

PRECIOS.

PRECIOS.	
Suscripción trimestral	PTA.
España	1'50
Extranjero y Ultramar.	3
Número corriente	0'10
Idem atrasado.	0'20

Anuncios y comunicaciones á precios convencionales.

Pago anticipado

EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

INTENCIÓN GENERAL

PARA EL MES DE NOVIEMBRE DE 1894

(Benedicida por el Papa)

LAS MISIONES CATÓLICAS EN GRECIA Y TURQUÍA

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesus mio! por medio del Corazon immaculado de Maria Santisima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que multipliqueis nuestros misioneros entre los griegos cismáticos y los sectarios de Mahoma, multiplicando las conversiones á la fe y unidad de la Iglesia.

PROPÓSITO

Repetidos actos de fe, esperanza y caridad.

CRÓNICA

Los cuerpos colegisladores celebran sus sesiones, tan fecundas en incidentes personales, como estériles en resultados beneficiosos.

Las aficiones á la disecion y viviseccion de caracteres y costumbres privadas, destierran el homenaje que debiera tributarse á la serena discusion de principios políticos.

De aquí que cada vez odien mas los verdaderos españoles, al parlamentarismo.

Porque, convendreis conmigo, en que la mitad de los españoles, no son verdaderamente tales, respecto á su independencia (y no hablo de la independencia de la patria en sentido militar.)

Fieles esclavos del dios *Agonio*, solo el mercantilismo los guia, importándoles un ardite el engrandecimiento de su pueblo, (por lo que no son verdaderamente españoles,) sino va acompañando de su dilatacion estomacal.

Si alguna voz se eleva en el hemisferio, para recabar el derecho de la sociedad á que sus diputados, procuradores o servidores, cumpliendo su deber, guarden y hagan guardar, defiendan y hagan defender, enaltezcan y hagan enaltecer la Religion Católica, que es la del Estado, promulgada en la Constitucion que juran y prometer, esa voz, que avisa el cumplimiento de ese deber, es desoída para continuar la interminable serie de discursos en defensa de las personas.

Y tan bajo está el nivel de la oratoria actual en las Cortes, que ni sirve para enriquecer la ciencia, ni para conquistar, como en el *Foro romano*,

el aura de popularidad que encumbra á los oradores y elevádoslos á Césares, los llevaba á la realizacion de famosas conquistas.

En academias, sociedades, ateneos y cátedras, se congregan las multitudes ávidas de enseñanza.

Y en medio de esa emanacion continua de ideas luminosas que alumbran el vasto campo de las humanas ciencias, se eleva magestuoso el astro purísimo de la Religion que en colegios, círculos y aun en las afueras de la Corte, es difundida por los apóstoles y practicada por los discípulos.

Ella enseña, acogiendo aquellas ideas científicas y depurándolas y poniendo su influjo al servicio del Dador de todo bien, como nunca fué, ni ajena ni opuesta, á los adelantos, que hace mas gloriosos brillantísimos con los rayos de ese sol, que se llama cristiano culto.

Sensible es que á esa divina lazada, que une á la ciencia con la Religion, algunas veces se obstine aquella, sacrilega y parricida á un tiempo mismo, en convertirla en nudo corredizo para ahogar á la amorosa madre de las ciencias todas.

El primer hielo en la naturaleza, oculta bajo su transparente seno, mundo de gérmenes que en breve florecerán.

La primera cana en la cabeza del adulto, suele indicar que el frio razonamiento precede á las concepciones que en su madurez han de surgir.

El primer hielo, como la primera cana, tienen pocos amigos y pocos caudatos.

La primera flor y el primer beso, tienen más apasionados cortesanos.

Pero besos y flores solo dejan fugaces perfumes, cuando más halagadores son.

La cana y el hielo, ya sabéis que ocultan vitales energías que se traducirán pronto en verdaderas creaciones.

Saludad pues al primer hielo, como á un amigo reservado y prudente, de cuya amistad sacareis abundante fruto.

E inútil es advertiros, que recibais su visita con todo el confort necesario.

GASPAR FISAC.

Compinchés

Es natural que lo sean el renegado Cabrera y el mason durmiente ó vigilante Sagasta.

Con muy buen acuerdo hace oportuna historia mandilifera la excelente revista religiosa de Madrid, *La Sema-*

na Católica de la que recortamos los siguientes párrafos:

«Allá, por el año de 1876, cuando D. Práxedes Mateo Sagasta (h. Paz) fué elegido Gran Comendador y Gran Maestro del Oriente de España, á este Oriente pertenecía Cabrera, afiliado con el grado 30 á la logia *Mantwana*, y figurando además como Orador de la Gran Logia.

Debemos en este punto examinar los acontecimientos masónicos que precedieron á la eleccion de Sagasta y en los que tomó parte Cabrera.

A raíz de la Restauracion, los altos poderes de la Orden, en la prevision de posibles persecuciones, acordaron que suspendieran sus trabajos las logias. Desobedecieron algunas, produjose una profunda excoision, la Gran Logia procesó al Supremo Consejo, y vino el desquiciamiento del Gran Oriente de España. Cabrera formaba parte de la Gran Logia, como representante de la Logia *Craco*, de Sevilla y se opuso á las determinaciones de aquella, sosteniendo que carecia de poderes para procesar al Supremo Consejo.

Sobrevino entonces un periodo de verdadera anarquía, hasta que, en Enero de 1876, el Supremo Consejo eligió Gran Comendador á D. Práxedes Mateo Sagasta. La logia *Mantwana* á la que pertenecía Cabrera, fue la primera en rendir acatamiento al nuevo Gran Comendador.

Pocos dias despues, reunidos los maestros masones de distintas procedencias en *convento masónico* en el teatro de la plazuela de la Paja, proclamaron Gran Maestro al mismo Sagasta, que reunió así la presidencia del Supremo Consejo y de la Gran Logia.

En Abril juró su cargo el Sr. Sagasta, y en el mes de Agosto del mismo año (1876), el Gran Oriente publicó un curioso documento haciendo la historia de esta eleccion, documento que, entre otras firmas, lleva la de Juan B. Cabrera, como orador del Soberano Capitulo y de la Gran Logia.

Resulta, pues, que, desquiciada la masonería, se reorganizó por el prestigio de Sagasta; y que en estos trabajos de reorganizacion tomó parte principalísima Cabrera.

Este hacia á la sombra su camino, pensando en aprovechar para el porvenir aquellas relaciones.»

La experiencia nos hace ya saborear el venenoso fruto de aquel nefando compadrazgo.

Urge arrancar la mascarilla á los adeptos del Sr. Sagasta que no quisieran pasar por adversarios de la Religion Católica; urge decir la verdad para que la realidad y el remordimiento llamen alguna vez á sus conciencias.

Y convendria mucho que quien tuviera medios, prestigio y autoridad para hacerse oír de la Regente, significara á ésta que sosteniendo en el Gobierno á un hombre de catolicismo tan dudoso como el Sr. Sagasta, se divorcia de la opinion católica del pais y se hace inmerecedora de las lisonjeras frases con que la honró el Supremo Gerarca de la Iglesia.

Y si Doña Cristina rechaza imputaciones de connivencias masónicas, y si le desagradan *paparruchas* protestan-

tes, debe imponerse resueltamente y acabar con los degradantes escándalos inmorales y antireligiosos que diariamente sufrimos.

Porque es de suponer que Sagasta no estará propicio á cumplir los deseos del Santo Padre, el cual anhela vivamente que España vuelva a las gloriosas tradiciones que la honraron y engrandecieron.

¿Es deshonra ser mason?

(Conclusion)

«Y si volvemos los ojos á cualquiera otra nacion del mundo ¿quien clavó el pañal traicionablemente en el pecho de Rossi, ministro de Pio IX en 1848? Prescindiendo de todos los demás horrores que de improviso brotaron en aquel año del fondo de las tinieblas sobre las sociedades de Europa, y las cubrieron de crímenes y sangre ¿quien cometió todos los robos, todos los asesinatos, todos los crímenes que convirtieron á Roma en una cueva de forajidos desde que Pio IX fue arrojado de ella hasta que los ejércitos francés y español espantaron de allí á aquellas bestias salvajes y feroces desencadenadas por la masonería y consortes, y las obligaron á huir y esconderse otra vez en sus guaridas? ¿Quién puso en manos del carbonario Orsini la bomba que estalló debajo del coche de Napoleon III para castigar ó reducir al hijo ingrato de las logias? ¿Quién entregó á Monti y Tognitti las materias explosivas que en noche determinada habian de recordar á Roma las terribles fiestas y diversiones de Neron, haciendo volar hecho pedazos el Quirinal y el Vaticano, al resplandor de las llamas de los templos y palacios incendiados? ¿Quién sino la masonería y sus derivadas y auxiliares han iniciado y enseñado, en todo un siglo de crímenes y maldades la moral y el derecho en que ya compiten con la masonería sus hijos ó imitadores, y lógicas y necesarias consecuencias los monstruos de la *Commune* y las fieras del *nihilismo*?

El Sr. Morayta conoce la gloriosísima historia del insigne Presidente que sacó á la república del Ecuador de las garras de la anarquía y la barbarie, derrotando y extirpando en su suelo á la masonería. Todos los periódicos de la secta, en América y en Europa, le abrumaban de calumnias, y excitaban sin cesar al pueblo del Ecuador á librarse de aquel monstruo que á mas de defender su fe, le habia dado la paz, le habia cubierto de caminos, de escuelas de todas las ciencias y artes, de institutos de piedad, de industrias y riquezas, y habia reducido considerablemente sus tributos y sacrificios. Mas como el pueblo agradecido le amaba, y aborrecía á sus calumniadores, tres veces decretaron las logias inutilmente su muerte; de los tres atentados hubo anuncios más ó menos velados en los periódicos masónicos y judíos de Europa, y de uno de ellos, en que sólo podia librarse y le libró un suceso inesperado y providencial, dieron noticia los periódicos de Nueva-Granada, cuando creyeron que ya se había consumado contando como sucedidos todos los